

El puente de Marbella y el túnel de Crespo, contruidos con dinero privado del Consorcio Vía al Mar, fueron cuestionados parte de la ciudadanía que esperaba soluciones diferentes para la movilidad y el ornato en esta importante zona. Lo recibido está lejos de lo anhelado por una ciudad que se supone aspira a ser moderna y con soluciones urbanísticas creativas y sostenibles.

Los ejemplos de proyectos frustrados sobran: transporte multimodal que aprovecharía el recurso agua -Transcribe se quedó corto-, vía Perimetral, Plan Maestro de Canales Pluviales, protección costera, recuperación de los cuerpos de agua planteada desde 1937, desarrollo de Tierrabomba y Barú, nueva central de abastos y traslado del mercado de Bazurto, recuperación ambiental del cerro de la Popa, construcción de hospitales y clínicas para una red pública hospitalaria -convertida en corruptos elefantes blancos-, recuperación definitiva del canal del Dique.

¿Qué pasó con todos esos proyectos? ¿Por qué no se hicieron o se hicieron a medias? Las respuestas a esos interrogantes se pierden en el tiempo pero lo urgente es poner en marcha, de verdad, obras públicas que dinamicen la economía local, generen empleo y le impriman un rostro de ciudad pujante a Cartagena y comiencen a equilibrar las cargas de inequidad que la convirtieron en una lamentable argamasa de ostentación y pobreza.

La ciudad que se construyó con la más ambiciosa métrica urbanística, por la que entró la ciencia, el conocimiento y el arte a los nuevos territorios, que fue faro de prosperidad en la Colonia, que marcó la ruta independentista, que se sacrificó con sus hijos para tener dignidad, que tiene todos los atributos naturales para atraer todas las miradas, que ha sido el orgullo de Colombia ante el mundo, parece perdida en su propia grandeza y ya es hora de enderezarle el rumbo.

La Cartagena de iniciativa privada ha sido exitosa, la pública un desastre. Es urgente combinar lo uno y lo otro, con visión e inteligencia para lograr, por fin, una ciudad diferente que genere desarrollo y bienestar y sea capaz de construir un hombre nuevo, comprometido de manera fehaciente con el destino de su terruño. A Cartagena hay que repensarla toda para sacarla de la dura realidad actual que la muestra postrada -ahora por la COVID-19- en una dimensión impensable hace pocos meses.

